

tica que la que hasta ahora se ha usado. Carlos Gurméndez ha acertado finamente al incluir la obra de Dieste en su importante colección, y lo que su edición y esta reseña no hayan logrado escudriñar, queda en espera de mejores.

Rollins College

FIDEL LÓPEZ CRIADO

Esperanza Ortega, ed. *Antología de la generación del 27*, Madrid, Anaya, 1987, 232 pp.

Se trata de una antología más de la generación de 1927 compuesta, especialmente, para beneficio de «los estudiantes de bachillerato, y de cualquier persona no especializada en el tema» (p. 27). De ahí que utilice un aparato crítico breve, de lenguaje bastante directo y conciso. Su introducción incluye un muy somero panorama histórico del período 1902-36 en España, así como un también apretado recuento del ambiente cultural, personalidades y movimientos de vanguardia más influyentes del período. A ello sigue un estudio de nueve páginas en el que se discuten los orígenes y acontecimientos significativos de la generación, su «nómina» de poetas y algunas características artísticas del grupo. La evolución literaria de éste es dividida en tres etapas: «Iniciación (1920-1928)», «Madurez (1928-1936)» y «Disgregación (a partir de 1936)» (pp. 22-24). Al final del libro se ha agregado un apéndice que incluye otro breve ensayo sobre la generación, esta vez con énfasis en lo temático y lo estilístico, así como una serie de escuetas notas biográficas sobre los trece autores incluidos en el volumen; éste se cierra con una bibliografía de sólo nueve títulos.

Este formato adolece, a nuestro juicio, de un par de defectos. En primer lugar, contiene un número quizás excesivo de cortas secciones con diversos tipos de información crítica, situadas, algunas, al principio del libro, y otras al final, de modo que al lector no se le ofrece un estudio preliminar clara y continuamente estructurado. La información que se ofrece, por otra parte, tiende a ser escasa en algunos aspectos vitales. La introducción, por ejemplo, dedica poco más de una página a los movimientos de vanguardia. Al surrealismo, en particular, le consagra sólo un párrafo de nueve líneas. Una segunda edición de esta antología podría brindar un es-

udio más organizado y completo del clima estético y filosófico en el que se apoyaban los procedimientos poéticos utilizados por los autores del 27. También podría incluir una bibliografía más amplia. Es difícil no pensar, al escribir esto, en la excelente introducción e información bibliográfica incluidas por Vicente Gaos en su *Antología del grupo poético de 1927* (Madrid, Ediciones Cátedra, quinta edición actualizada por Carlos Sahagún, 1979).

Por el lado positivo, la antología de Esperanza Ortega ofrece una presentación tipográficamente atractiva y bien ilustrada. A lo largo del libro, cinco de los poemas han sido acotados con grupos de preguntas estilísticas que nos parecen bien diseñadas para la práctica del tradicional comentario de textos. Otro rasgo plausible son los breves pero útiles pies de nota —ya sobre la substancia, ya sobre el estilo— que acompañan a casi todos los poemas del volumen. A esto se han añadido explicaciones de vocabulario que, aunque convenientes en general, resultan en ocasiones un tanto obvias. ¿Era realmente necesario explicar, por ejemplo, el significado de palabras como «aureola», «nazareno», «atril», «aljibe»? Erratas, encontramos muy pocas (e. g., en la página 128, línea 7, y en la 131, líneas 10 y 24).

La lista de autores incluidos en la antología encontrará pocos reparos: Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Manuel Altolaguirre, José Bergamín, Luis Cernuda, Gerardo Diego, García Lorca, Jorge Guillén, José Moreno Villa, Emilio Prados, Pedro Salinas. Esperanza Ortega ha incluido también cuatro fragmentos de prosa lírica de Rosa Chacel como muestra de la existencia de una generación de «prosistas del 27» que compartieron con los poetas de su generación el gusto por «la imagen sorprendente», por la creación de «un mundo sostenido sólo en las palabras» (pp. 211-12).

En cuanto a criterio ordenador, esta antología se ha decidido por la agrupación de los poemas en siete «grupos temáticos»: la nostalgia, el amor, la soledad, la plenitud, lo civil, el tema del juego y de la gracia, y, por fin, el tema de la muerte. Este enfoque tiene sin duda sus méritos pedagógicos, pero le impone al libro una serie de inevitables limitaciones. En primer lugar, lanza a la compiladora a una búsqueda a menudo difícil y no siempre exitosa de comunes denominadores temáticos. ¿Es plausible, por ejemplo, agrupar «Desnudo» de Guillén y «Preciosa y el aire» de Lorca junto con algunos de los más intensamente íntimos poemas amorosos

de Aleixandre, Cernuda y Salinas? Por otra parte, algunos criterios temáticos resultan ser demasiado estrechos para ubicar poemas y dimensiones verdaderamente esenciales de la generación del 27. Así ha pasado, en particular, con el tema de «lo civil», en el que no han cabido composiciones indispensables del españolismo medular de varios de estos poetas; por esa vía, al parecer, se han quedado fuera de esta antología, por ejemplo, no pocos de los poemas claves de Gerardo Diego: «El ciprés de Silos», «Giralda», «Romance del Duero», «Torero de Triana»...

Notamos, por otra parte, un cierto desequilibrio en la cronología de los poemas seleccionados. Sólo un poco más de la mitad de ellos —74— pertenecen a la década de 1920 y 1930, es decir, al período indiscutiblemente más brillante y productivo del grupo del 27. Los restantes 65 poemas fueron escritos entre la década del 40 y del 80, y se ubican, por tanto, en el período de la «disgregación» de la generación, según la terminología que usa la propia compiladora. Esto hace la antología un poco menos representativa de lo que pudiera ser; el tono de exilio, nostalgia, amargura que inevitablemente domina muchos de estos poemas posteriores es fiel sin duda a la verdad histórica, pero contribuye a opacar tal vez en exceso el espíritu juvenil, aventureramente inventivo, trasnochado, que produjo los mejores logros de la generación del 27. No estamos seguros de que la sección temática sobre «el juego» y «la gracia» que muy acertadamente ha incluido Esperanza Ortega sea en este sentido suficiente.

Por lo demás, hay innegable buen gusto y calidad en la selección realizada en este volumen, especialmente, a nuestro juicio, en la de los poemas de Cernuda y de Aleixandre. Le hubiéramos agradecido a la compiladora tres o cuatro selecciones más de Jorge Guillén (e. g., «Más allá», «Beato sillón», «Viento saltado»), algunos poemas más del *Romancero gitano*, y quizás algún poema de Salinas en que el elemento pronominal destacase de modo primordial (e. g., «Para vivir no quiero...»). Pero, en fin, no ha nacido aún el compilador capaz de satisfacer a cuanto reseñador anda por estos mundos. Como manual escolar, esta antología no defraudará a quienes sientan predilección por el enfoque temático. Los temas escogidos ofrecen buenos puntos de partida para discusiones de clase en las que se complemente adecuadamente el modesto material crítico incluido en el libro. Menos satisfactorio les parecerá, en cambio, a quienes prefieran lidiar con muestras ilustrativas de

panoramas poéticos individuales, o a los que anden en busca de una antología que se concentre fundamentalmente en la poesía del 27 producida con anterioridad a la guerra civil española.

Dickinson College

ARTURO A. FOX

María Luisa Amigo. *Poesía y filosofía en Juan Ramón Jiménez*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1987, 224 pp.

*Poesía y filosofía* viene a completar un espacio de la lírica juanrramoniana que, si bien ha sido estudiado desde diversas perspectivas, aún no ha sido suficientemente esclarecido. La autora se propone una singular aproximación al tema de la poesía (una «lectura fenoménica», como ella misma declara), y explícitamente afirma que no ha de derivar una «filosofía» de los predicados acerca del arte presentes en la obra de Jiménez, sino, por el contrario, aplicar un sistema filosófico que pueda aclarar los alcances y funcionamiento de tal reflexión. Su estudio, precedido por un prólogo de Jaime Echarri (a quien Amigo dedica el libro), utiliza la «fenomenología echarriana» como instrumento hermenéutico de interpretación.

El punto de partida queda establecido en la introducción donde la autora define los vectores principales de la fenomenología utilizada: el vínculo hombre-naturaleza, la esencia del ser fenoménico, las relaciones del fenómeno con el conocimiento, y la temporalidad y multiplicidad del fenómeno. Este sistema le permite interpretar la poesía como una manifestación particular del ser, perfilando su análisis de la lírica juanrramoniana como indagación de la realidad poética en su «esencialidad». La autora rechaza de plano toda concepción «dualista» de la poesía (de ésta como «mensaje de algo distinto de sí mismo») y declara que se mantendrá al margen de toda consideración psicológica o social acerca de autor o lector:

«Lo que se pretende en estas páginas es articular fenoménicamente la intuición metafísica de la realidad poética, tal cual la realiza poéticamente Juan Ramón. No se trata, pues, de una comprensión meditada y razonada, sino de verla realizada como ser coparticipado en manifestación concreta e irrepitible al poeta» (p. 19).

El estudio está dividido en dos partes. En la primera la autora analiza las afirmaciones estéticas de Juan Ramón en sus textos